



COMENTARIOS AL DOCUMENTO "SINTESIS DEL DILEMA ESENCIAL
POR DESPEJAR EN RELACION CON UNA POLITICA CHILENA DEL COBRE"

1. La política del cobre del gobierno del Presidente Aylwin está lejos de plantearse como objetivo un aumento deliberado de la producción, para incrementar sistemáticamente la proporción chilena dentro de la producción mundial de cobre.

Por el contrario, el objetivo de la política es mantener y consolidar la posición de liderazgo de Chile en la industria mundial del cobre, incrementando el nivel de competitividad del país dentro del mercado, teniendo presente el impacto del desarrollo productivo nacional sobre la evolución del mercado y del precio, y liderando acciones que promuevan un ordenamiento de la industria y una expansión del consumo de cobre en el mediano y largo plazo.

2. Apuntando a los objetivos anteriores, en el caso de Codelco, el actual gobierno se propone en los próximos años consolidar eficientemente la expansión productiva definida en la década pasada. Se busca, fundamentalmente, desarrollar proyectos y acciones que permitan disminuir los costos totales de la empresa, más que los costos unitarios a través de aumentos de producción.

Como resultado de la aplicación de esta estrategia, se prevé que hacia 1993 Codelco estaría produciendo alrededor de 1,1 millones de toneladas de cobre fino, lo que representa una disminución del 9% con respecto al nivel de producción alcanzado en 1989. Dado el escenario descrito, paralelamente se está evaluando la conveniencia de llevar a cabo una cartera de proyectos de elevada rentabilidad económica, que junto con palear la disminución de producción prevista como consecuencia de la caída en las leyes de los minerales, contribuya a reducir los costos de

producción e incrementar los niveles de competitividad de la Corporación.

Cabe mencionar que empresas, como Codelco, que participan en la producción de metales básicos no tienen la posibilidad de diferenciar significativamente sus productos. Por ende, sus estrategias deben tener necesariamente un enfoque de competencia por costos.

3. Una estrategia productiva como la comentada no constituye, ni remotamente, una amenaza de disrupción del mercado del cobre. En primer lugar, porque, como ya se señaló, los nuevos proyectos mineros de Codelco sólo persiguen palear la disminución de producción prevista como efecto de la caída de las leyes de minerales. En segundo lugar, porque a la fecha prevista de entrada en operación de estos nuevos proyectos se prevé que el mercado del cobre estará entrando en una fase de sobreconsumo significativo, el cual demandará nueva producción para ser abastecido.
4. El documento analizado sugiere, explícitamente, que los productores de cobre, liderados por Chile, podrían emular la experiencia de la OPEP e intentar aplicar estrategias de tipo monopólico y oligopólico dentro del mercado. Específicamente, se propone adoptar medidas orientadas a limitar la producción o a inhibir el desarrollo de proyectos de bajos costos y elevada rentabilidad económica, intentando, por esa vía, incrementar el precio, los ingresos y las utilidades de los países participantes en un eventual acuerdo.

Al respecto, se puede señalar que innumerables estudios y la propia experiencia desarrollada por CIPEC en la década de los

setenta llevan a descartar este tipo de estrategias, por resultar inconvenientes para el país.

En una industria desconcentrada y competitiva, como es en la actualidad la industria del cobre, cualquier intento aislado de Chile, o incluso en coordinación con otros países o empresas relevantes de la industria, de manejo oligopólico del mercado sólo se traduciría en una pérdida de ingresos y utilidades para nuestro país.

5. Más aún, la propia experiencia de la OPEP, que enfrentaba condiciones mucho más favorables que los productores de cobre para llevar a cabo una estrategia de tipo oligopólico, tanto por su mayor cobertura de la producción, como por las limitadas fuentes alternativas de abastecimiento, demuestra que tal estrategia resultó insostenible en el mediano y largo plazo.
6. Resulta lógico, tanto desde un punto teórico como práctico que, en cualquier industria y específicamente en una industria altamente competitiva como la del cobre, los productores de bajos costos tiendan a abastecer una proporción de la demanda mayor que los productores de altos costos, sin que ello signifique deteriorar o lesionar el nivel del precio del mercado.

De hecho, no obstante el incremento de participación de Chile dentro de la producción mundial en la última década, el precio del cobre ha fluctuado entre niveles reales de 67,6 c/lb y de 1,20-1,30 US\$/lb. Esto muestra la escasa correlación existente entre la proporción del mercado abastecida por nuestro país y la evolución de la cotización del cobre.

Ha sido precisamente el proceso de racionalización y reacomodo de la producción de los productores de altos costos, en un escenario

de recuperación del consumo, el que ha permitido que el precio haya tendido a aumentar.

7. Si nuestro país, aisladamente o en coordinación con otros productores, adoptara una estrategia orientada a limitar su producción o a postergar el desarrollo de proyectos de elevada rentabilidad económica, la cotización del cobre en el corto y mediano plazo podría aumentar moderadamente. Sin embargo, a un plazo mayor, ello incentivaría la entrada en producción o el incremento de la producción de proyectos u operaciones mineras de costos más altos, a la vez que desincentivaría el consumo de cobre. Por ambas vías, el precio del cobre tendería a disminuir, anulando los efectos alcistas iniciales, a través de un proceso de ajuste que podría ser muy demoroso y costoso para la industria.

A este último respecto, vale la pena recordar que el largo y severo período de crisis que vivió la industria en la década de los 70 y los 80 tuvo su origen, en gran medida, en una situación como la antes comentada. En efecto, los elevados precios de fines de los sesenta y comienzos de los setenta incentivaron la entrada en producción de un gran número de proyectos de altos costos. Paralelamente, dicha situación incentivó la sustitución del cobre por otros materiales, a la vez que el ahorro en el uso del metal en los distintos sectores de uso final.

Como resultado, se generó una situación de sobre-oferta de gran magnitud dentro del mercado, la que ha demorado cerca de una década y media en superarse.

8. Adicionalmente, el incremento de los precios descrito provocó un gran incentivo a la exploración geológica y al descubrimiento de nuevos yacimientos dentro de la industria. Como consecuencia, las reservas y recursos de cobre, tanto en términos absolutos

como medidos en relación con la producción requerida para satisfacer los niveles de consumo efectivos y proyectados, se incrementaron notablemente.

La evidencia aportada por esta situación significó un cambio de perspectiva para la industria. La visión que auguraba la amenaza de una gran escasez de cobre en el mediano y largo plazo fue superada por los hechos, dando paso a una perspectiva, fundamentada por la información disponible, de una abundancia de oferta potencial de cobre en el mercado, la cual es suficiente incluso para satisfacer incrementos de demanda como los que se dieron en la industria hasta antes de la primera crisis petrolera de los años setenta.

9. A modo de síntesis, es posible señalar que la discusión sobre las estrategias de mercado dentro de la industria del cobre y, específicamente, sobre la conveniencia de que Chile adopte las políticas de tipo de oligopólico, es una discusión que quedó resuelta, a nivel nacional e internacional, hace ya mucho tiempo, a lo largo de la década de los setenta. Ello no sólo por medio de estudios rigurosos y la opinión de expertos nacionales e internacionales, en eventos académicos y foros de variada cobertura, sino que también a través de la experiencia desarrollada por la propia industria del cobre, así como por otras industrias como la del petróleo.

Reeditar esta discusión, en un escenario de mercado que presenta las mismas condiciones estructurales, o incluso con condiciones más desfavorables para la aplicación de políticas como las comentadas, sólo contribuye a desviar la atención y a distraer recursos del estudio y discusión de otras estrategias que sí tienen una gran prioridad y relevancia para el país.

10. Dentro de estos temas prioritarios, se incluyen precisamente aquellos que marcan grandes diferencias entre la actual política del cobre y la política llevada a cabo por el gobierno militar.

A modo ilustrativo, vale la pena referirse a las acciones orientadas a superar los graves problemas y rigideces heredadas del gobierno anterior, en cuanto a la organización, la gestión y la administración de los recursos de Codelco. Para superarlas, se está avanzando en un proceso de modernización de la empresa que incluye el desarrollo de nuevos esquemas de gestión, más ágiles, más flexibles y con una mayor autonomía de las divisiones, y el desarrollo de un nuevo estilo de relaciones laborales basado en el compromiso y la cooperación entre la empresa y sus trabajadores.

Adicionalmente, constituye un tema central de la agenda actual el desarrollo de una estrategia de exploración y renovación de los recursos mineros de Codelco, que contribuya a remontar la situación de pérdida de competitividad que ha afectado a la empresa desde mediados de la década pasada y a superar las graves carencias de la política pasada sobre esta materia.

En otro ámbito, se pueden destacar las acciones orientadas a ampliar y globalizar la base de proyectos y negocios actuales de Codelco, en el área minera, en un mayor procesamiento del cobre y en integración vertical, en forma aislada o en asociación con terceros, en Chile y en el exterior. De tal forma se podrá superar el riesgo a la jibarización de la empresa que se perfila en el mediano plazo, si ésta no se proyecta como una empresa dinámica y flexible, como ocurre con otras empresas líderes de la industria.

En el área de mercado, cabe insistir en el decidido compromiso adoptado por el Gobierno y por Codelco para incrementar la transparencia de información y un desarrollo más ordenado del mercado, así como la profundización de los esfuerzos que tienden a aumentar el consumo de cobre. Ello se manifiesta en la contribución de recursos financieros y en una activa participación en la gestión de los esfuerzos de investigación y promoción de usos del cobre, que se realizan en el país y en centros internacionales especializados.

Finalmente, y sin el ánimo de ser exhaustivos, cabe resaltar la preocupación y el énfasis que el actual gobierno, y las principales empresas estatales, otorgan a las medidas conducentes a disminuir los niveles de contaminación ambiental de las operaciones, tanto al interior de las faenas productivas como en el entorno más amplio en que ellas se desenvuelven.